

# Capítulo 109

## La tormenta que se avecina (3)

Jin Mu-Won miró al hombre con cautela, y este le devolvió la mirada sin decir palabra. Antes de que pudieran hacer nada más, dos personas se abrieron paso entre la multitud de guerreros y se acercaron a Jin Mu-Won.

“¡Gracias a Dios que estás a salvo!”

“Maestro Jin.”

Eran Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo.

“Maestro Tang, señorita Tang, ¿quién...”

“Este es Dam Ju-In, un detective de la División de Administración de la Cumbre del Cielo”, presentó Tang Gi-Mun.

El hombre de la túnica azul claro, Dam Ju-In, se acercó a Jin Mu-Won y le dijo: “¡Saludos! Soy Dam Ju-In, de la Cima del Cielo”.

“Jin Mu-Won.”

“Es un verdadero honor conocer a la nueva estrella en ascenso del Gangho, el Maestro Jin”. Dam Ju-In sonrió y sostuvo la mirada de Jin Mu-Won.

Por un momento, Jin Mu-Won sintió una fuerte sensación de incomodidad, pues aunque Dam Ju-In estaba claramente sonriendo, su mirada era terriblemente fría.

Ante todo, en nombre de la Cumbre del Cielo, quiero agradecerles su arduo trabajo. Sin ustedes, no habríamos podido controlar la magnitud de la Masacre de Yuxi.

“Una masacre no es algo que se pueda 'controlar'.”

“Aun así, hacemos lo mejor que podemos”.

“¿Cómo encontraste este lugar?”

Hemos estado siguiendo de cerca los movimientos del enemigo durante un tiempo, aunque debo decir que me sorprende que hayan logrado encontrar este lugar antes que nosotros.

A pesar de la voz aguda de Jin Mu-Won, Dam Ju-In no se inmutó en lo más mínimo. Al observar el rostro sereno del erudito, Jin Mu-Won se dio cuenta de que estaba muy acostumbrado a esas cosas.

En toda organización, hay personas encargadas de limpiar los desastres ajenos. Este hombre debe ser uno de ellos. Es alguien que nunca pierde la compostura, que te hace



creer que puede resolver cualquier problema y que es tan capaz que es difícil tratar con él.

"Maestro Jin."

"Hablar."

Has trabajado duro, así que ¿por qué no te tomas un descanso y nos encargamos del resto? Por supuesto, en Heaven's Summit siempre estaremos agradecidos por tus contribuciones.

Jin Mu-Won frunció el ceño.

Sin embargo, Dam Ju-In ignoró su opinión y continuó: «Aunque sé que el Maestro Jin es un poderoso artista marcial, este no es un trabajo para una sola persona. Grupos mercenarios como la Brigada de Hierro tampoco están acostumbrados a este tipo de trabajo. Como representantes de la Cumbre del Cielo, nos ofrecemos como voluntarios para poner en cuarentena y tratar a estos locos en su lugar».

"¿Sabes cómo curar su locura?"

—Aún no estamos seguros, pero confío en que pronto lo descubriremos, así que confíe en nosotros, Maestro Jin —respondió Dam Ju-In cortésmente, aunque con un matiz intimidante en su voz. Tras él, los artistas marciales de la Asociación de la Niebla Escarlata formaban una formación y liberaban sus auras, aumentando la tensión en el aire.

Yong Mu-Sung frunció el ceño. No le gustaba que lo amenazaran, pero al mismo tiempo, no quería actuar precipitadamente. El oponente era la Cumbre del Cielo, la facción gobernante del gangho. Si los ofendía, no solo la Brigada de Hierro perdería su lugar en el gangho, sino que él mismo se vería envuelto en serios problemas.

Jin Mu-Won echó un vistazo rápido a Yong Mu-Sung y a la Brigada de Hierro. Sus expresiones le indicaron que habían tomado una decisión.

Dam Ju-In hizo una reverencia a Jin Mu-Won y dijo: "Le ruego que respete mi petición, Maestro Jin".

Ahora que Dam Ju-In había llegado tan lejos, Jin Mu-Won se dio cuenta de que lo habían acorralado astutamente. Al renunciar a su orgullo, Dam Ju-In le había quitado a Jin Mu-Won cualquier excusa que pudiera haber tenido para rechazar. Solo un político experimentado y astuto podría hacer algo así.

Dam Ju-In... Comparado con los artistas marciales directos, los hombres astutos como él son los más difíciles de tratar... En este punto, Jin Mu-Won se dio cuenta de que era hora de que dimitiera.

"Entonces te dejaré el resto de las víctimas a ti."



—Gracias. Juro por el honor de la Cumbre del Cielo que resolveremos este asunto con la mayor sinceridad. Por cierto... —La mirada de Dam Ju-In se posó en la caja negra que Jin Mu-Won sostenía—. Esa caja está expulsando un veneno muy potente. ¿Es esa la causa de la locura?

“.....”

¿Le importaría entregárnoslo para que lo analicemos? Una vez que sepamos la causa, será más fácil tratar a los pacientes.

"En lugar de la Cumbre del Cielo, creo que el Maestro Tang sería más adecuado para la tarea".

Por supuesto, invitaremos al Maestro Tang a participar en el estudio del veneno. Hasta entonces, ten la seguridad de que estará a salvo en mis manos. Dam Ju-In le ofreció una mano a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won miró a Tang Gi-Mun, quien suspiró y asintió con resignación.

Le entregó la caja negra a Dam Ju-In y le dijo: «Espero sinceramente que puedas encontrar una cura para la locura».

No se preocupe, Maestro Jin. Somos la Cima del Cielo.

—Ya veo. Entonces...

Mientras Jin Mu-Won se disponía a marcharse, Dam Ju-In añadió de repente: «Por favor, pase por la Cima Celestial en el futuro, Maestro Jin. Estoy seguro de que la gente de la cima estará encantada de conocerlo. Dejaré un mensaje con los guardias del patio exterior, así que venga cuando le apetezca».

"Lo pensaré."

"Las puertas de la Cumbre del Cielo siempre están abiertas, Maestro Jin", comentó deliberadamente Dam Ju-In, antes de darse la vuelta y regresar a su trabajo.

Jin Mu-Won lo observó irse por un rato antes de irse también, seguido por Tang Gi-Mun y la Brigada de Hierro.

En cuanto Jin Mu-Won estuvo fuera del alcance del oído, la sonrisa cortés del rostro de Dam Ju-In se desvaneció. Miró fríamente hacia donde Jin Mu-Won había desaparecido y preguntó: "¿Jin Mu-Won? Definitivamente he oído ese nombre antes, pero ¿es realmente el último superviviente de la ahora extinta Secta de la Espada de Hierro?".

—Sí. Lo he confirmado con la Luna Negra, así que debe ser cierto —respondió uno de los secuaces de Dam Ju-In. Ya fuera la Cumbre del Cielo o Dam Ju-In personalmente, la Luna Negra era una de sus fuentes de información más confiables.

La Secta de la Espada de Hierro era una pequeña secta que operó durante varias décadas en la ciudad de Jinchang, provincia de Gansu. Desafortunadamente, la zona era



tan inhóspita que no pudieron acoger a muchos discípulos y cayeron en decadencia, antes de disolverse y caer en el olvido. Lo único destacable de ellos era su habilidad con la espada, de la que se rumoreaba que era tan excelente que, antes de que se extinguiera el linaje de la secta, pocas sectas en Gansu podían rivalizar con ellos.

Si de hecho es el heredero de la Secta de la Espada de Hierro, entonces tiene sentido que haya viajado al sur con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, pero, de alguna manera, tengo la sensación de que hay algo más.

"Si te molesta, podemos deshacernos de él de inmediato..."

No es tan fácil, sobre todo ahora que ya no es un desconocido. Deberíamos centrarnos en nuestra misión y dejarlo en manos del resto de la División de Administración. No debemos permitir que se filtre lo ocurrido aquí.

"¡Sí, señor!"

"Tened cuidado de no dejar el más mínimo rastro de nuestra implicación."

"Sí señor, empezaré de inmediato", respondió el secuaz con gravedad, luego se fue a organizar a los guerreros de la Asociación de la Niebla Escarlata.

Finalmente solo, Dam Ju-In apretó la caja negra hasta que se hizo añicos. "Noche de Paz... Bien hecho. Gracias a ti, me va a dar un dolor de cabeza enorme limpiar esta porquería", murmuró.

Una figura solitaria caminaba sola por un páramo yermo, sin una brizna de hierba ni un árbol a la vista, dejando profundas huellas a su paso mientras arrastraba un pesado ataúd negro. Hasta donde alcanzaba la vista, no había más que tierra rojiza. El fuerte viento le sacudía los huesos, y el cielo era del color de la ceniza, como si una tormenta estuviera a punto de estallar.

A juzgar por la suelta túnica negra del hombre y la brillante lanza plateada en su espalda, solo podía ser la Lanza Divina de Alas Negras de la Noche Silenciosa.

Hizo una pausa y suspiró. Sentía las piernas anormalmente pesadas. Como practicante de artes demoníacas, su chi estaba muy contaminado y no podía usarlo durante largos periodos. Además, más que el peso del ataúd que arrastraba, era el peso del karma que le oprimía el pecho lo que ralentizaba su progreso.

—Hoo... —Calmó su respiración agitada y continuó caminando.

Medio día después, finalmente vio su destino: un pequeño pueblo enclavado al pie de un gran acantilado. Un río de agua color ocre fluía frente al pueblo, y solo una larga cuerda conectaba el pueblo del acantilado con el mundo exterior.

El Lanza Divino de Alas Negras contempló la aldea por un instante. Aunque la aldea al pie de los acantilados consistía principalmente en sencillas chozas de paja, las calles estaban impecables y los árboles plantados por toda la aldea estaban bien cuidados. Se





ató el ataúd a la espalda, agarró la cuerda y rápidamente descendió en rápel por el acantilado. Curiosamente, la delgada cuerda no se rompió ni se deshilachó a pesar del peso extra.

En cuanto la Lanza Divina de Alas Negras apareció en la calle, las puertas y ventanas de las casas se abrieron una a una, y los habitantes del pueblo salieron a recibirlo. Sin embargo, al ver el ataúd negro a sus espaldas, la alegría en sus rostros dio paso al horror.

La mirada sombría en el rostro de la Lanza Divina de Alas Negras era contagiosa. La aldea quedó en silencio al instante, y nadie se atrevió a hablarle.

Caminó por el pueblo y llamó a la puerta de la choza de paja en el centro. Un momento después, un bardo anciano, que parecía rondar los cincuenta, le abrió la puerta.

—¡Bienvenido, n...! ¡¿No puede ser?! El bardo estaba a punto de saludar a la Lanza Divina de Alas Negras cuando vio el ataúd negro.

"Lo lamento."

La Lanza Divina de Alas Negras solo se disculpó, pero el viejo bardo comprendió instintivamente lo sucedido. «Sabía... que acabaría así. Adelante», dijo con voz temblorosa.

La Lanza Divina de Alas Negras suspiró para sus adentros y entró en la casa del viejo bardo, que era aún más austera de lo que parecía desde fuera. No había ni un solo mueble dentro, salvo algunos instrumentos musicales como una pipa y un qin. Colocó con cuidado el ataúd negro en el suelo.

Con manos temblorosas, el anciano bardo abrió el ataúd, revelando el cadáver de Geum Dan-Yeop. Extendió la mano y acarició lentamente el rostro del joven. La sensación gélida en las yemas de sus dedos le hizo llorar.

"Dan Yeop."

Geum Dan-Yeop había sido su discípulo predilecto. Lo había criado desde pequeño e incluso le cambiaba los pañales personalmente. A su vez, el niño lo había amado como a su propio padre y absorbido todo lo que le había enseñado como una esponja.

En ocasiones, le preocupaba que Geum Dan-Yeop fuera demasiado inteligente para su propio bien, pero el chico siempre había sido independiente y cauteloso, así que desestimó sus preocupaciones como irracionales. Esperaba que su estudiante viviera tranquilamente una vida normal, pero Geum Dan-Yeop nunca fue un pájaro al que pudiera mantener enjaulado.

Por lo tanto, no le sorprendió que, al madurar como adulto y artista marcial, Geum Dan-Yeop los animara a todos a salir. Los jóvenes estuvieron de acuerdo con él, pero los mayores se opusieron firmemente. Incapaz de cumplir su deseo, se llevó a sus jóvenes seguidores y salió al mundo.



*Ahora por fin ha regresado, pero como un cadáver frío.* Al ver a su discípulo sin vida, el viejo bardo sintió que se le partía el corazón en pedazos. Lloró un rato, luego miró a la Lanza Divina de Alas Negras con los ojos inyectados en sangre y preguntó: "¿Quién fue? ¿Quién le hizo esto a mi hijo?".

Un niño llamado Jin Mu-Won. El último heredero del Ejército del Norte.

Jin Mu-Won del Ejército del Norte. ¡Y pensar que nuestro mal karma ha pasado a la siguiente generación! El viejo bardo se puso de pie, irradiando un aura imponente. Era el antiguo Demonio Celestial del Sonido (天空音魔), Yoon Cheon-Hak, y estaba furioso.

Sintiendo la intención asesina del viejo bardo, la Lanza Divina de Alas Negras entrecerró los ojos.

Como anciano de la Noche Silenciosa, solicito formalmente una gran asamblea. Quiero que estén presentes los Cuatro Grandes Señores Demonios, ¡sin que falte ni uno!

"Tú..."

"Puede que este niño haya caído, pero no dejaré que sus sueños mueran con él".

La Lanza Divina de Alas Negras observó el cuerpo de Geum Dan-Yeop. Al final, conseguiste lo que querías. ¿Estás satisfecho, Dan-Yeop? Ahora que Yoon Cheon-Hak ha convocado una gran asamblea, todos los guerreros de la Noche Silenciosa saldrán de sus escondites y el mundo volverá a sumirse en el caos.

"Hoo..." La Lanza Divina de Alas Negras suspiró suavemente, sin que nadie más lo oyera. Se llevó una mano al hombro, estremeciéndose ante el repentino dolor punzante al tocarlo.

La espada del norte.

La herida que Jin Mu-Won le había infligido no sanaba.

